

Palabras preliminares

JORGE J. LOCANE
GESINE MÜLLER

(Universität zu Köln)

Desde fines del año 2015, un grupo de investigadores de la Universidad de Colonia, Alemania, llevamos adelante un proyecto de investigación financiado por el European Research Council cuyo título es “Reading Global: Constructions of World Literature and Latin America”. Con este proyecto intentamos dar cuenta de los procesos materiales involucrados en la producción del corpus de literatura que entra en circulación mundial. Si bien el foco de este trabajo está puesto en la literatura que recibe reconocimiento como “latinoamericana”, algunos de los mecanismos que regulan los flujos a nivel mundial son comparables para todas las literaturas; más, si como es nuestro caso, establecemos un corte temporal que coincide con la actual fase de la globalización y la propagación del proyecto económico concomitante.

El concepto en cuestión es el de *Weltliteratur* o *literatura mundial*. Los desarrollos teóricos remiten regularmente al intercambio epistolar entre Johann Wolfgang von Goethe y el joven Johann Peter Eckermann como acto fundacional del concepto (cf., por ejemplo, Damrosch 2003a; Sánchez Prado 2006 o Pizer 2012). “La literatura nacional ya no puede significar mucho, se aproxima la hora de la literatura mundial y todos debemos contribuir a apresurar su advenimiento” [la traducción es nuestra],¹ afirmaba Goethe en una de esas cartas de 1827. Karl Marx y Friedrich Engels (1977 [1848]), Georg Brandes (2010 [1899]) y Erich Auerbach (1967), a su vez y en diferentes momentos, alimentaron la categoría desde diferentes perspectivas teóricas: Marx y Engels, naturalmente, desde un punto de vista materialista que ponía el acento en la expansión del proyecto económico capitalista y en su progresiva conquista del mundo como mercado;

¹ “Nationalliteratur will jetzt nicht viel sagen, die Epoche der Weltliteratur ist an der Zeit, und jeder muß jetzt dazu wirken, diese Epoche zu beschleunigen” (Eckermann 1968: 205).

Erich Auerbach, por su parte, desde una perspectiva filológica humanista que le asignaba al estudioso de las literaturas del mundo la función de promover diálogos culturales.

Sin duda en sintonía con las transformaciones históricas impulsadas por la fase actual de la globalización, una cada vez más caudalosa bibliografía ha revitalizado el concepto desde fines de los años 90 para elaborar nuevos modelos, tanto explicativos como normativos. Pascale Casanova (1999), Franco Moretti (2000, 2003, 2005, 2013) y David Damrosch (2003b, 2009) cuentan entre los investigadores más citados —y más cuestionados— de esta nueva oleada teórica derivada de los estudios literarios comparados. En publicaciones más recientes, Emily Apter (2013), Mariano Siskind (2014) y Pheng Cheah (2016), entre otros, han hecho nuevos aportes que se distancian de los desarrollos tempranos mencionados, sin necesariamente romper con el paradigma dominante. Al margen de las naturales y evidentes diferencias en todos estos postulados, desde nuestro trabajo de investigación hemos advertido una cierta homogeneidad, en la medida en que el foco suele recaer sobre la novela —o, al menos, sobre la escritura en prosa— como género privilegiado para pensar el fenómeno de la literatura mundial. Destaca, pues, en el debate sobre el tema, la escasa atención que se ha puesto en las diferencias que se podrían derivar de atravesar el debate con la categoría de “género literario”.

Entre las escasas intervenciones que alientan a considerar la variable de “género”, cabe mencionar la contribución de Stephen Heath al volumen colectivo editado por Christopher Prendergast, *Debating World Literature* (2004).² En su “The Politics of Genre”, Heath examina cómo, en la circulación internacional, la literatura se ve obligada a adaptar su condición genérica al horizonte de expectativas de la comunidad de recepción, de modo que formas textuales u orales propias de un espacio cultural específico o se someten a un proceso de homogeneización o quedan apartadas de los flujos internacionales. Después de comentar composiciones poéticas de la China antigua, aztecas y africanas, observa que “these examples of genre thinking and practice leave open questions as to what we are to understand by the term and as to its relevance for world literature, for moving between literatures” (Heath 2004: 166). Como conclusión, arriba a que el estudio de la literatura mundial exige al investigador despojarse de las constricciones genéricas cultivadas por la tradición occidental para poder, así, abordar formas que se resuelven en zonas de intersección o que no responden a los moldes previamente conocidos.

² Franco Moretti, si bien pareciera estar atento a la variable género literario y, a partir de ella, a la evolución de las formas y de su recepción, finalmente, su atención se concentra casi en exclusivo en la novela. Véase, particularmente, Moretti 2005.

Un planteo relativo a cuestiones de género, y acaso más oportuno para lo que atañe a este volumen, lo ofrece Nora Catelli como parte de su intervención en el coloquio “Cuestiones de valor: cotización, devaluación y mercado literario en América Latina”, realizado los días 15 y 16 de octubre de 2009 en la Universidad de San Andrés, en Buenos Aires. En su contribución “Circuitos de la consagración en castellano: mercado y valor”, Catelli retoma un texto propio y profundiza en su hipótesis de que, frente al poder de la industria editorial transnacional, las comunidades literarias latinoamericanas conservan la capacidad de asignar valor literario y organizar, en la medida de lo posible, el sistema de la literatura en base al principio de jerarquización autónomo. Después de examinar, y relativizar, el poder de la industria editorial española para la consagración de escritores latinoamericanos, concluye con una llamada de atención general en los siguientes términos:

En realidad, ¿qué pasaría si en este encuentro reflexionásemos sobre la poesía? Deberíamos reformular muchas de las observaciones aquí vertidas en torno del mercado y sustituirlas por otros datos, tan reveladores y sintomáticos como las aprensiones hoy vertidas aquí acerca del poder de los medios económicos en la narrativa. Deberíamos mencionar la relación estrecha de las diversas sociedades poéticas nacionales con el mundo de los subsidios estatales, municipales o provinciales y, en España, autonómicos. (Catelli 2010: 45)

Si en la actual fase de la globalización, donde la industria editorial ha asistido a una pronunciada concentración (cf. Escalante Gonzalbo 2007; Sapiro 2009; Thompson 2010) en favor de unos pocos grupos multimedios —como Bertelsmann, Planeta y Lagardère—, con la concurrencia de actores decisivos como los agentes literarios, que velan por la salud del rédito económico que puede producir la literatura, la poesía pareciera estar fundamentalmente ausente en los debates, intercambios y foros internacionales de mayor visibilidad, no resulta difícil pensar en otros contextos históricos en los que esta, por el contrario, ha sido el género más prestigioso de la literatura y también el de mayor reconocimiento internacional. Rubén Darío, Charles Baudelaire, Li Po o Walt Whitman, los poetas más asentados de la tradición, son, así, representativos de una literatura mundial que, aparentemente, no se encontraba regulada por los mismos factores que la de la actualidad. Piénsese, para el caso, en una literatura mundial que todavía podía definirse como delineada según los criterios de autonomía que supo exaltar la modernidad occidental.

La pregunta central es, pues, *cómo* se produce la literatura mundial y no exactamente *qué* es. Esta pregunta, a su vez, conduce a interrogar quiénes son los actores y cuáles los mecanismos y criterios que median en la selección de las literaturas nacionales que, finalmente, pasa o puede pasar a constituir el corpus mayor de la mundial. O, por el contrario, a

examinar qué actores van delineando —y bajo qué premisas lo hacen— el corpus internacional, incluso a espaldas de las determinaciones nacionales o locales. Planteos de este tipo deberían considerar cuestiones relativas al género literario, es decir, y en los términos que aquí interesan, por qué en algunas épocas la poesía se ha visto privilegiada mientras que en otras —la actual, por ejemplo— los flujos internacionales optan por favorecer la circulación de novelas. Pero también, como sugiere Nora Cattelli, a evaluar cuáles son los mecanismos específicos, las instituciones y las condiciones que promueven, o no, la circulación y el reconocimiento internacional de poesía. Del mismo modo, convendría abrir un interrogante acerca de cuáles son los atributos intrínsecos que la definen y qué desafíos implican los mismos para la inserción en dinámicas de circulación internacional.

Quienes han prestado mayor atención a algunos de estos interrogantes han sido Stephen Owen y, más recientemente, aunque algo alejado de la perspectiva que a nosotros nos interesa, Jahan Ramazani, con su estudio *A Transnational Poetics* (2009). La categoría *world poetry*, no obstante, ya había sido introducida, acaso de manera tan prematura y despreocupada como Goethe propuso la de *Weltliteratur*, por Ezra Pound en 1915. Por aquel entonces, Pound discutía las declinaciones nacionales para pensar la literatura y alegaba que los recortes de tal tipo restringen el acceso a la gran tradición mundial y el enriquecimiento que ella puede ofrecer. En su registro irónico habitual, afirmaba que “[this] crime is perpetrated in American schools by courses in ‘American literature’. You might as well give courses in ‘American chemistry’, neglecting all foreign discoveries. This is not patriotism” (Pound 1968 [1915]: 218). Y, siguiendo esta línea argumentativa, finalmente, concluía que “we should develop a criticism of poetry based on world-poetry, on the work of maximum excellence. (It does not in the least matter whether this standard be that of my own predilections, or crochets or excesses. It matters very much that it be decided by men who have made a first-hand study of world-poetry, and who ‘have had the tools in their hands’)” (Pound 1968 [1915]: 225). Desde una perspectiva muy diferente y sin remitir a Pound, Owen retoma el término en 1990 en una reseña del poemario *The August Sleepwalker*, del poeta chino Bei Dao. Su argumento, básicamente, consistía en que la poesía solo puede devenir mundial en la medida que sacrifique “personalidad”, aplane sus marcas locales y culturemas y se aliviane de riesgos formales que puedan dificultar la traducción. Así, cuanto más asimilable pueda resultar un poema como *world poetry*, menos atractivo tendrá para el horizonte de expectativas del campo nacional, de modo que, terminaba por afirmar, “success in creating a ‘world poetry’ is not without its costs” (Owen 1990: 31). Después de este aporte fundacional y ante la reacción de poetas y críticos, Owen volvió a intervenir con el texto “Stepping Forward and

Back: Issues and Possibilities for ‘World’ Poetry”, de 2003, donde ratifica y profundiza sus argumentos tempranos.

De los planteos de Owen y del llamado de atención de Catelli, podemos extraer una serie de conclusiones relativas a la especificidad de la poesía dentro del marco mayor de la literatura mundial. Si la literatura en prosa logra un entendimiento relativo con el mercado internacional de bienes simbólicos, la poesía, que en términos generales pareciera fundamentalmente refractaria a esa simbiosis, desarrolla sus propias estrategias para insertarse en flujos internacionales. Como señala Catelli, los subsidios, los premios y los sistemas de becas basados en fondos públicos desempeñan en esto una función gravitante, mientras que, de acuerdo con Owen (2003), pensar los flujos internacionales de poesía hoy implica, necesariamente, depositar la mirada en internet como plataforma que ha favorecido el desarrollo de foros desvinculados del dominio nacional y altamente especializados. Por otro lado, sería oportuno distinguir los modos de capitalización que traen aparejados el reconocimiento internacional para novelistas y para poetas, respectivamente: “International recognition and translation can bring substantial financial rewards for novelists; for poets they bring only prestige” (Owen 2003: 534). En la medida en que la poesía mantiene una distancia prudencial en relación con los reconocimientos de mercado más característicos, gana en aceptación en la zona más autónoma de los campos literarios. Esta ganancia simbólica constituye un excedente no material que suele concentrarse en poetas antes que en novelistas.

Pero el aspecto particular más intrincado de la poesía es el que tiene que ver con la traducción. Si consideramos la conocida definición de Damrosch “world literature is writing that gains in translation” (Damrosch 2003b: 288) y tomamos al pie de la letra el célebre apotegma de Robert Frost que sostiene que “poetry [...] is that which is lost out of both prose and verse in translation” (Frost 1961: 7), entonces, puesto que la poesía se define por naturaleza como resistente a las (fáciles) traducciones, cabría deducir que en la literatura mundial no hay lugar para ella. En esta línea, pareciera esgrimir argumentos Owen cuando afirma que “poetry has traditionally been built of words with a particular history of usage in a single language —of words that cannot be exchanged for other words” (Owen 1990: 28), por lo que habría que entender la *world poetry* como un artefacto estético y cultural de invención reciente caracterizado por el bajo lastre formal y de contenido cultural específico o, léase, eventualmente, de “carácter poético”: “This is a possible solution to what a world poetry might be, a way of writing poetry that is essentially translatable” (Owen 1990: 31). La poesía, en un sentido riguroso, es decir, en su definición no marcada, para Owen, seguiría siendo un producto con impronta nacional que, dado el caso, puede proyectarse hacia el dominio internacional y aún permanecer como tal, siempre y cuando no deshaga los lazos que la unen al contexto de emergen-

cia: “I readily concede that contemporary poetry still operates primarily in the context of national literatures and national languages. If international recognition is a force, it is a force only on the edges of a national literature, pressing in different degrees and different ways” (Owen 2003: 533).

En base a estos disparadores teóricos iniciales, resulta posible identificar configuraciones político-culturales recientes que han dado lugar a poesía que ha recibido considerable atención a nivel internacional. Chile, con los premios Nobel a Gabriela Mistral, por “her lyric poetry which, inspired by powerful emotions, has made her name a symbol of the idealistic aspirations of the entire Latin American world” (nobelprize.org), y Pablo Neruda, de quien Harold Bloom ha escrito que “ningún poeta del hemisferio occidental de nuestro siglo admite comparación con él” (Bloom 2001 [1994]: 488), constituye sin duda un caso interesante; también porque el contexto de dictadura y de censura no ha evitado, sino que, tal vez al contrario, ha favorecido el reconocimiento internacional de poetas como Raúl Zurita y Nicanor Parra.

Acaso más interesante, sin embargo, resulta el caso de la España del siglo xx. Una España que, si bien aparece dominada por dos dictaduras de marcado carácter anticultural, primero la de Miguel Primo de Rivera y luego la de Francisco Franco, vale también como un centro de emanación de poesía de gran acogida a nivel internacional. La poesía española, entre las demás áreas de la actividad humana, padeció durante el período que va hasta mediados de los años 70 del siglo pasado un significativo silenciamiento que se expresa tanto en asesinatos o muertes violentas (como las de Antonio Machado, Miguel Hernández y Federico García Lorca) como en el exilio (de, por ejemplo, Luis Cernuda, Rafael Alberti y José Ángel Valente) de algunos de sus nombres mayores. No obstante, estas figuras, particularmente las vinculadas a la generación del 27, son representativas de un momento cúspide en la poesía nacional que también llegó a recibir un amplio reconocimiento mundial, como lo testimonian los premios Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez, en 1956, y Vicente Aleixandre, en 1977,³

³ Como bien observa Owen, el Premio Nobel de Literatura es un mecanismo decisivo para la producción de literatura mundial e incluso “poesía mundial”. Su valor debe ser medido no solo en términos del reconocimiento que concede, sino también, y acaso antes, como una aprobación por parte del mundo occidental: “The Nobel Prize plays an interesting role in shaping ‘world poetry,’ particularly the poetry of the Third World. Its lure can sometimes be immense: it is ‘international’ (that is, Western) recognition that casts glory on one’s nation and promises a moment when the provincial can stand in the global center of attention” (Owen 1990: 28). En lo que atañe al problema específico de la (no) traducibilidad de la poesía ya mencionado, Owen advierte que “the most interesting aspect of the Nobel Prize for literature, however, is that it is commonly given for literature in translation. When the Nobel Prize is awarded to a poet, the success of that poet’s work in translation is inevitably an important, perhaps even a deciding, factor” (Owen 1990: 28).

y que, después de la apertura democrática, ya en un contexto nacional e internacional cada vez más dominado por una concepción economicista de la producción cultural, no se ha vuelto a repetir.

En este sentido, la poesía española de gran parte del siglo xx, a pesar de las condiciones de producción desfavorables, resulta especialmente interesante para examinar en concreto algunos mecanismos específicos a través de los cuales la literatura, y en particular la poesía, entra —o no— en circulación internacional. Resulta indiscutible que textos como los “Proverbios y cantares” (1912, 1917, 1936), de Antonio Machado, *Platero y yo* (1914), de Juan Ramón Jiménez, y el *Romancero gitano* (1928), de Federico García Lorca, solo por mencionar unos pocos, constituyen hoy en día parte de ese corpus que se conoce como literatura mundial y, más específicamente, del que conforma la poesía mundial. Estos fenómenos de reconocimiento y asimilación internacional llaman la atención, justamente, por las grandes resistencias a la traducción y a las reubicaciones en otras tramas culturales diferentes a la de origen que —frente a la prosa— suele presentar la poesía. “The central question”, volvemos a insistir con Owen, “is one of how poetic value is and can be constituted across language boundaries. Perhaps because of lyric poetry’s ties to national languages and to a history of poetry in a particular national language, it encounters problems when situated in the context of world poetry” (Owen 2003: 533). Aun así, y con todo lo andaluz que por momentos puede ser la poesía de Juan Ramón Jiménez, de los hermanos Machado o de Federico García Lorca, la poesía española de mediados del siglo xx ha sido, por ejemplo, ampliamente traducida al chino mandarín; lengua en la que también existe una publicación reciente que recoge las poesías completas de Luis Cernuda.

Así, con foco en el caso español, en junio del 2016 convocamos unas jornadas donde propusimos abrir un debate en dos direcciones complementarias: una, relativa, precisamente, a cuáles son los procesos y atributos que favorecen el reconocimiento internacional de la poesía y, en otra dirección, como ocurre no solo con la producción poética española más reciente, sino más en general, qué razones restringen o impiden su difusión y canonización. Puesto que el concepto de *producción de literatura* debe ser entendido en su sentido más amplio, tanto en lo que tiene que ver con la instancia de escritura como con las de mediación editorial y posterior afirmación, la pregunta en la que propusimos fundar dichas jornadas apuntaba a indagar tanto en aspectos formales o temáticos, estrictamente textuales, como los fenómenos de intertextualidad y citado, así como también en mecanismos de posicionamiento dentro del campo literario, es decir, alianzas, intervenciones en revistas, otorgamiento de premios, vínculos internacionales, traducciones, inserción en programas de estudio oficiales e inclusión en antologías.

El presente volumen reúne algunas de las ponencias que fueron presentadas durante esos dos días y abordan tanto estos dos rumbos opuestos como varios de los factores concretos que determinan la suerte de la poesía. Para una mejor comprensión, hemos organizado las contribuciones en cuatro bloques temáticos.

Bajo el primer título, “Universales, universalizados y universalizables”, hemos reunido ponencias enfocadas en figuras que, efectivamente, han ingresado en circuitos de circulación internacional y que, por eso mismo, aunque no sin fricciones, pueden ser consideradas parte del corpus de la poesía mundial. Kirsten Kramer concentra su atención en García Lorca como emblema de un tipo de poesía destinada a devenir patrimonio mundial. Con especial interés por el poema “Ciudad sin sueño (Nocturno del Brooklyn Bridge)”, Kramer revisa la evolución que va del *Romancero gitano* a *Poeta en Nueva York* para concluir que en este último se registra un complejo procedimiento de enlace de poéticas y tradiciones, que van desde Góngora hasta las vanguardias, para dar lugar a un efectivo fenómeno de *worlding* como elemento clave para la trascendencia mundial de García Lorca. Gesine Müller, por su parte, dirige su mirada a otro poeta tan canónico como Antonio Machado. A partir de un análisis de “La tierra de Alvargonzález”, Müller sostiene que su poética se aparta de una definición ligada al sistema de significados más estrictamente español —modernismo, generación del 98— para insertarse en un corpus mayor, al menos paneuropeo, caracterizable como de “fin de siglo” y favorable a la acogida ampliada de la que innegablemente disfruta la poesía de Machado. Rike Bolte, por su parte, dedica su artículo a examinar los modos de circulación internacional de *Platero y yo*. Después de un breve recorrido histórico, por medio del cual atribuye la distinción con el Premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez a su exilio y vínculos en Latinoamérica, Bolte concentra su atención en el año 2014, dedicado al centenario de *Platero*, y las múltiples formas de reduplicación internacional —en proyectos virtuales, eventos culturales y traducciones— que siguen hoy en día revitalizando esa figura, en apariencia tan dependiente de un contexto geográfico e histórico específico. La contribución de Javier Gómez-Montero pone en contraste las canonizaciones problemáticas de dos poetas gallegos, Rosalía de Castro y Manuel Rivas. En primer lugar, alerta sobre las especificidades locales y las tensiones que se dan entre espacios culturales hacia dentro de los países, y acaso más particularmente en España. A continuación, propone pensar los espacios culturales no estrictamente alineados con la hegemonía estatal como microsistemas literarios donde grupos minoritarios o minorizados hacen valer sus principios de organización y jerarquización. De estos sistemas y procesos surgirían escrituras altamente reconocidas a nivel local, pero eventualmente ubicadas como apéndices en los sistemas nacionales. Una *Weltliteratur* atenta a los fenómenos intrínsecamente

literarios y culturales sería, según sus argumentos, la que se detiene en el examen de esas configuraciones tejidas fuera de las disposiciones del mercado y el poder estatal. Esta sección concluye con el aporte de Jorge J. Locane, quien propone que los modos de conformación de la literatura mundial mediante la traducción pueden estar siendo víctimas de un autoengaño o una ilusión. En base al análisis de algunas traducciones del “poeta mundial” Federico García Lorca, Locane advierte, por un lado, que las traducciones están reguladas por disposiciones jurídicas que condicionan su estatus y recepción y, por el otro, que muchas de esas traducciones parecieran ser antes “adaptaciones” o “recreaciones” ajustadas a las expectativas y los patrones culturales de la comunidad de recepción antes que “reproducciones” fieles de un García Lorca “original y auténtico”, efectivamente compartido por el mundo.

Hemos titulado el segundo núcleo temático “Formas de la propagación. Traducción, intertextualidad, intermedialidad”. Se trata de reflexiones acerca de diferentes procesos mediante los cuales la poesía entra en interacción con contextos culturales diferentes a los de origen. El primer artículo, de Sidonia Bauer, analiza el proceso de apropiación, traducción y reescritura realizado por el poeta francés André Velter de la producción de Federico García Lorca. De este modo, argumenta Bauer, un fenómeno cultural tan específico como el cante jondo, traducido al francés como *chant profond*, se desliga de su arraigo regional y étnico para integrarse al patrimonio más amplio de los “apátridas universales”, del mismo modo que García Lorca constata su pertenencia a la poesía mundial. Edgardo Dobry, a su vez, analiza en su contribución el *Poema inacabat*, de Gabriel Ferrater, para resaltar cómo el poeta catalán rechaza las principales vertientes que nutrían la producción poética de su época en España y Cataluña —el surrealismo y la denominada “poesía social”— para recurrir a los cantares de gesta, al ciclo artúrico y a la lírica trovadoresca como un patrimonio vivo y apropiable. Señala, finalmente, que el *Poema inacabat* se resuelve mediante el uso, como matriz, del primer romance del ciclo artúrico de Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, para, en un segundo movimiento, retomar el *Don Juan*, de Lord Byron, de manera que el texto debe ser leído en diálogo con y como parte de una tradición que trasciende tanto fronteras geográficas como temporales. Daniel Aguirre-Oteiza aporta un texto concentrado en las características particulares del libro *Secession/Insecession*, de la poeta gallega Chus Pato y la poeta canadiense Erín Moure. Este libro, que emula una publicación bilingüe, en realidad solo contiene la traducción al inglés y una respuesta al texto original, ambas realizadas por Moure. De este modo aparecen puestas en cuestión la identidad entre poeta, poema y lengua que reclama el texto original de Pato mediante la sobrevisibilización de la actividad traductora de Moure. Esta particular traducción de un texto de una poeta gallega pone, una vez

más, en evidencia los modos particulares de la circulación internacional de poesía. Cerramos este bloque con la contribución de Maria Imhof, quien, con foco en la particular operación de Leonard Cohen en “Take this Waltz”, presenta un análisis de la difusión, recreación y revitalización de García Lorca posterior al homenaje que se le hiciera con motivo de los cincuenta años de su asesinato.

El tercer eje, “Políticas de la circulación y circulación de las políticas”, comprende cuatro textos que exploran la zona de confluencia entre política y poesía y cómo su constitución particular determina las condiciones de circulación. Con un aporte programático, Miguel Casado alienta una revisión de los modelos analíticos cultivados bajo el influjo y el aislamiento del franquismo, que todavía siguen estando vigentes, para pensar el mapa de la poesía española contemporánea. Sugiere que la mirada externa, la de la crítica y de los investigadores internacionales, sería un recurso de valía para establecer criterios de organización y jerarquización capaces de redefinir un canon que considera concebido por la crítica durante el franquismo y confirmado durante la posterior transición. Friederike von Criegern examina en su artículo cómo las condiciones históricas de persecución y censura favorecieron la internacionalización de las prácticas de muchos cantautores iberoamericanos y españoles como Violeta Parra, Silvio Rodríguez, Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina. Sostiene que, si bien los géneros musicales en algunos casos permanecieron arraigados en sus contextos locales, las composiciones poéticas que los acompañan desbordaron sus moldes tradicionales para establecer diálogos transnacionales y favorecer el reconocimiento de los cantautores más allá de sus lugares de origen. En su contribución, Jan-Henrik Witthaus argumenta, en base a un examen del trabajo de Fernando Millán, que la poesía experimental elaborada durante el franquismo fue una forma sumamente expresiva y original que, a su modo, logró sortear la censura, pero que aún espera por lecturas críticas que permitan ubicarla en el lugar de prominencia internacional que le corresponde. Martin Baxmeyer cierra este apartado con un texto dedicado a la poesía anarquista que, también en condiciones de censura, se propuso establecer redes internacionales de producción de significados al margen de las instituciones y aparatos estatales. Examina esta producción, fundamentalmente de poetas aficionados, como una que ha sido subvalorada y que, sin embargo, puede ser considerada un efectivo ejercicio de “literatura mundial desde abajo”.

El cuarto y último bloque contiene colaboraciones bajo el título “Dialécticas de la inclusión y la exclusión”. Dentro de este marco general agrupamos reflexiones que someten a examen procesos que, orientados en direcciones opuestas, asignan visibilidad y reconocimiento en el escenario literario internacional o que, por el contrario, tienden, acaso deliberadamente, a presentar resistencia a la institucionalización y a la circulación

internacionales. La contribución de Araceli Iravedra concentra la atención en la favorable recepción que obtuvo la poesía de la experiencia en diferentes ámbitos académicos fuera de España. Sugiere que, al margen de las disputas en el campo nacional, de las acusaciones de oportunismo y de las tomas de posición tanto en favor como en contra mediante sucesivas antologías y notas periodísticas, lo que termina por imponerse para ese reconocimiento académico internacional no es otra cosa que el valor estético del objeto en cuestión. Frank Nagel dedica su artículo a la parcial canonización de Luis Alberto de Cuenca. Observa que, si bien De Cuenca vale por un poeta sólidamente instalado en la tradición nacional, como lo demuestran sus publicaciones en las prestigiosas editoriales Visor y Cátedra, su aceptación internacional ha sido, por el contrario, entre escasa y nula. Esto se debe, argumenta, al carácter marcadamente privado o autobiográfico de sus composiciones, que tienden a convocar a lectores familiarizados con el campo poético nacional para integrarlos en una comunidad interpretativa, y que, por lo tanto, excluye una recepción “no iniciada” o carente de cierta información contextual específica, como suele ser la internacional. Berit Callsen dirige su mirada a Miguel de Unamuno en tanto poeta y argumenta que, por su naturaleza intimista, orientada a escudriñar los pliegues del yo y a reelaborarlo como objeto mismo de la poesía, esta zona de la producción unamuniana se resiste particularmente a la acogida internacional. Marcos Canteli contribuye, por su parte, con un texto dedicado a Isidoro Valcárcel Medina. Examina el “espacio poético español” como una maquinaria consagratoria avalada por el Estado y regulada por políticas editoriales, premios, programas culturales y mecanismos periodísticos a la que Isidoro Valcárcel Medina logra sustraerse para demarcar, así, un territorio definido, en un sentido estricto, como artístico, pero oficialmente inasimilable y refractario a cualquier tipo de institucionalización. Esta sesión la cierra Eduardo Milán. Desde una perspectiva latinoamericana convencida de que el valor de la poesía radica en la resistencia a la funcionalización del lenguaje, Milán argumenta que la poesía, de por sí, no puede, no debe, aspirar a ningún tipo de canonización. Del mismo modo que la poesía latinoamericana se apartó de la norma peninsular para crear modos disidentes de expresión, los poetas españoles contemporáneos comprometidos con la verdadera experiencia poética —José Miguel Ullán, Marcos Canteli, Antonio Gamoneda, Miguel Casado— optan por el “desprendimiento” como tradición y, con esa opción, inauguran un espacio tan compartido como imposible de ser inscripto en un recorte canonizador oficial.

Por último, y para concluir, presentamos como anexo un ensayo de Julio Ortega donde reflexiona sobre la evolución de la poesía en castellano al otro lado del Atlántico. Según sus argumentos, la tradición española clásica, el Siglo de Oro, va a encontrar su mejor desarrollo en el lenguaje

“nuevo y futuro” de los poetas latinoamericanos más representativos del siglo xx. Una evolución —concluye— que finalmente no permitiría establecer cortes fundados en la determinación nacional, sino, antes, en los de la lengua compartida.

En conjunto, los textos contenidos en este libro representan modos tentativos de explorar el fenómeno de la (no) circulación de poesía a nivel internacional. Deben ser considerados como aproximaciones incipientes a un tema sobre el que la investigación académica sobre literatura posee una agenda implícita aún por definir. Este libro quiere ser un primer aporte. Esperamos que cumpla con esa expectativa y que fomente futuros desarrollos.

BIBLIOGRAFÍA

- APTER, Emily (2013): *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. London/New York: Verso.
- AUERBACH, Erich (1967): “Philologie der Weltliteratur”. En: *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*. Bern/München: Francke Verlag, pp. 301-310.
- BLOOM, Harold (2001 [1994]): *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama.
- BRANDES, Georg (2010 [1899]): “World Literature”. En: Rosendahl Thomsen, Mads: *Mapping World Literature: International Canonization and Transnational Literature*. London: Continuum, pp. 143-147.
- CASANOVA, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. Paris: Éditions du Seuil.
- CATELLI, Nora (2010): “Circuitos de la consagración en castellano: mercado y valor”. En: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 15, pp. 35-46.
- CHEAH, Pheng (2016): *What is a World? On Postcolonial Literature as World Literature*. Durham/London: Duke University Press.
- DAMROSCH, David (2009): *How to Read World Literature*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- (2003a): “Introduction. Goethe Coins a Phrase”. En: *What is World Literature?* New Jersey: Princeton University Press, pp. 1-36.
- (2003b): *What is World Literature?* New Jersey: Princeton University Press.
- ECKERMAN, Johann Peter (1968): *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*. Leipzig: Insel Verlag.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando (2007): *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*. México: El Colegio de México.
- FROST, Robert et al. (1961): *Conversations on the Craft of Poetry*. New York: Holt/Rinehart and Winston.
- HEATH, Stephen (2004): “The Politics of Genre”. En: Prendergast, Christopher: *Debating World Literature*. London/New York: Verso, pp. 163-174.

- MARX, Karl/ENGELS, Friedrich (1977 [1848]): "Manifest der kommunistischen Partei". En: *Werke 4*. Berlin: Dietz Verlag.
- MORETTI, Franco (2013): *Distant Reading*. London/New York: Verso.
- (2005): *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for a Literary Theory*. London/New York: Verso.
- (2003): "More Conjectures". En: *New Left Review*, 20, pp. 73-81.
- (2000): "Conjectures on World Literature". En: *New Left Review*, 1, pp. 54-68.
- NOBELPRIZE.ORG (s. a.): "Gabriela Mistral - Facts". En: <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1945/mistral-facts.html> (última visita: 23/11/2016).
- OWEN, Stephen (2003): "Stepping Forward and Back: Issues and Possibilities for 'World' Poetry". En: *Modern Philology*, 100, 4, Toward World Literature, A Special Centennial Issue, pp. 532-548.
- (1990): "What is World Poetry?". En: *The New Republic*, 19, pp. 28-32.
- PIZER, John (2012): "Johann Wolfgang Goethe. Origins and relevance of *Weltliteratur*". En: D'Haen, Theo et al. (eds.): *The Routledge Companion to World Literature*. New York: Routledge, pp. 3-11.
- POUND, Ezra (1968 [1915]): "The Renaissance". En: *Literary Essays of Ezra Pound*. New York: New Directions Books, pp. 214-226.
- RAMAZANI, Jahan (2009): *A Transnational Poetics*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio (2006): "'Hijos de Metapa': un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)". En: Sánchez Prado, Ignacio (ed.): *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 7-46.
- SAPIRO, Gisèle (dir.) (2009): *Les Contradictions de la Globalisation Éditoriale*. Paris: Nouveau Monde Éditions.
- SISKIND, Mariano (2014): *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern University Press.
- THOMPSON, John B. (2010): *Merchants of Culture*. Cambridge/Malden: Polity Press.